

Escuchando a nuestros predecesores

Rev. Hno. Elisée Rannou, SG
Circular 244
En el retiro anual, 1963



San José, en su actitud de Padre acogedor, nos enseña a desarrollar sus mismas actitudes en nuestro apostolado. El Hermano Elisée nos recuerda el valor de tales cualidades humanas: *“Las cualidades humanas, de hecho, pueden ser de gran ayuda para el éxito del apostolado y no debemos dejar de adquirirlas y desarrollarlas. El apóstol sigue siendo un hombre y su acción le lleva al contacto con otros hombres. De hecho, Dios cuenta con nuestros recursos personales, y nuestras capacidades para lograr un resultado que también dependerá de cómo las cultivemos en nosotros mismos.*

(Tiempo de silencio)

- **Magnificat:** José, hijo de David, no temas acoger a María tu esposa en tu casa.

- **Intenciones:** Compartidas libremente.

Respuesta: San José, padre en la acogida, intercede por nosotros.

- **Padrenuestro**

Oración a San José por las vocaciones



Salve, protector del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Bienaventurado José,
sé padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos generosas vocaciones de
Hermanos y Laicos menesianos
Para que los niños y jóvenes continúen
conociendo y amando a Jesucristo.

AMEN



PRESENCIA Y ESPERANZA

José, Padre en la acogida

Vísperas - 4 agosto 2021

Por las vocaciones de Hermanos y Laicos
menesianos en la Provincia Juan de la Mennais
(Canadá, - USA - México)

Atento a Dios

Autor: P. Oscar Alejandro

["Click" aquí para escuchar](#)



1.- Tú viviste atento a Dios
y escuchaste su voz:
¡Con fe!

Tú cuidaste a tu Jesús,
y en lo sencillo ves
la luz

2.- Tu supiste soportar
tristeza e incompreensión
también.

Mas creíste en el Señor
y no dudaste de Él:
jamás.

**Y con María
viste al Señor,
con la alegría
le diste amor.
Con tu energía
con tu sudor,
un sol nacía,
un Redentor**

**Yo quiero, San José
Amar a tu hijo Dios
ayudando al que sufre
con amor.**

Salmo 112

Ant.: *María, la madre de Jesús, estaba prometida con José, pero antes de vivir juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo.*

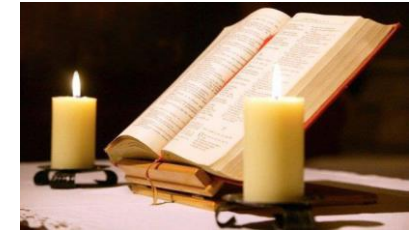
Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Palabra de Dios: Mt 1, 20-21

Pero, cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados».



(Tiempo de silencio)

Papa Francisco: Patris Corde, nº 4

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

[...]

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar al extranjero. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (Lc 15,11-32).

(Tiempo de silencio)